
AMERICA LATINA: ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO

Lev Klochkovsky

Doctor titular (Economía), ILA
v.teperman@ilaran.ru

AMERICA LATINA EN EL MUNDO CONTEMPORANEO. DISTRIBUCION DE LAS PRINCIPALES FUERZAS Y LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO¹

Resumen: En el artículo se examinan los cambios principales en la economía mundial y la estructura política y su impacto en los países de América Latina. La característica principal del desarrollo post-crisis de la economía mundial es la creciente inestabilidad económica, la que eventualmente podría conducir al deterioro de las condiciones externas del desarrollo económico de la región. En esta situación aumenta la importancia de un uso más activo de las fuerzas motrices internas del crecimiento económico, lo cual dicta la necesidad de la realización de urgentes reformas socio-económicas.

Palabras clave: mundo multipolar, diferenciación económica, formación de nuevas estrategias de desarrollo, reformas económicas y sociales.

Abstract: The article concerns the main changes in the world economy and the political structure and their impact on the countries of Latin America. The chief feature of the post-crisis development of the world economy is the growing economic instability which eventually may lead to the damage of the external conditions of the economic development of the region. In this situation, the importance of more active use of the internal driving forces of the economic growth is increasing what imposes the need of the urgent social economic reforms implementation.

Key words: Multipolar world, economic differentiation, formulation of new development strategies, social and economic reforms.

La crisis económica mundial del año 2009 exacerbó el complejo de las tendencias anteriores y dio lugar a una serie de nuevos

¹ Traducción del artículo publicado en la revista rusa «Латинская Америка», № 11, 2011.

fenómenos, abriendo el camino a cambios fundamentales en la situación mundial económica y política moderna. Se trata de cambios en la distribución de las principales fuerzas mundiales, transformación del carácter de las fuerzas motrices del desarrollo económico y político mundial, surgimiento de nuevas oportunidades para la realización de las tareas estratégicas del aceleramiento del progreso económico, reafirmación de los principios de justicia social y el fortalecimiento de la democracia. En estas circunstancias ante los países de América Latina (como también ante otras regiones en desarrollo) agudamente se plantea la cuestión sobre una correcta y realista evaluación de los cambios acontecidos y selección de un curso efectivo, correspondiente a sus intereses nacionales vitales.

Problemas de la reconstrucción de la estructura política y económica mundial

Uno de los cambios más significativos, que caracterizaron la evolución del sistema político y económico mundial en la primera década del siglo XXI, fue la tendencia a la modificación de su estructura. El inicio de la erosión del mundo unipolar, establecido en la frontera de los años 80-90 como resultado de la integración del socialismo mundial y la liquidación de la URSS, marcó la formación de la Unión Europea y el fortalecimiento significativo de la posición internacional de esta organización y de los principales estados de Europa Occidental que la encabezan. Sin embargo, dada la estrecha interacción de los EE.UU. con los centros de poder de Europa Occidental, este proceso prácticamente no cambió la distribución de las principales fuerzas mundiales y permitió a los EE.UU. conservar la base del mundo unipolar.

Los cambios tangibles en esta área se han fijado solamente en el reciente periodo debido al rápido progreso económico de la República Popular de China y al notable aumento de su influencia política internacional. En las condiciones de la crisis del año 2009, que causó graves daños a las economías de los principales países capitalistas, China demostró un alto dinamismo económico, superó por sus volúmenes de producción todos los centros del capitalismo excepto los EE.UU. y marcó su pretensión a convertirse en el segundo, por su importancia, centro mundial de fuerza. Como resultado se crearon las condiciones para la formación de una nueva estructura mundial bipolar.

Esta tendencia, por ahora, está atravesando su etapa inicial. La principal diferencia entre el orden mundial bipolar en formación y el mundo bipolar, existente en la segunda mitad del siglo pasado, es definida por la fundamental diferencia de la correlación de las fuerzas. Entonces había un enfrentamiento de dos sistemas mundiales – socialismo mundial y capitalismo mundial, lo que garantizaba la conservación de la paridad como mínimo en las más importantes direcciones (en primer lugar estratégico-militar) y al mismo tiempo era acompañado de irreconciliables contradicciones (antes que todo en la esfera ideológica). En términos modernos, China aun está muy por detrás de los EE.UU. por el nivel de desarrollo económico y sobre todo por el nivel de desarrollo científico-técnico, y potencialmente puede hacerle frente el poder en conjunto de los centros del capitalismo. Al mismo tiempo las transformaciones sociales que han tenido lugar en China en las últimas décadas, y cierta orientación hacia el uso de los principios de mercado en el desarrollo de la economía china, si no totalmente eliminan el factor de irreconciliabilidad ideológica, por lo menos debilitan su efecto. Se debe constatar que China aparentemente aun no está dispuesta a asumir las funciones del segundo centro mundial de fuerza y no muestra ningún interés en el apresuramiento de este proceso. Estas son las realidades objetivas que definen la situación mundial a principios de la segunda década del siglo XXI.

Llama la atención que los fenómenos señalados son interpretados completamente diferente tanto en las evaluaciones de ciertos expertos de prestigio, como de las principales organizaciones internacionales. En una forma más integral y amplia estos enfoques han sido formulados por los especialistas del Banco Mundial en el informe “Multipolaridad: nueva economía global”, publicado en la primavera del año 2011. La conclusión principal de los mismos se reduce al hecho de que “se está formando un nuevo orden mundial con una distribución más equitativa del poder económico, en otras palabras, sucede un viraje hacia la multipolaridad”¹. Según se deduce del informe la base de este cambio es la transformación de los países en desarrollo en una principal fuerza motriz del desarrollo de la economía mundial. “Nunca antes en la historia moderna – dice el informe – a la vanguardia del sistema económico multipolar se encontraban una cantidad tan grande de países en desarrollo... En el transcurso de las próximas dos décadas el crecimiento económico de los países en desarrollo inevitablemente tendrá un impacto determinante en la economía mundial y en la situación geopolítica”².

Estas conclusiones generales se confirman con cálculos especiales sobre las perspectivas de desarrollo económico mundial para los próximos 15 años, de los cuales resulta que, en el año 2025, los países en desarrollo representarán más de la mitad del crecimiento del PIB mundial, y su parte en la producción mundial aumentará del 36,2% en el año 2010 a un 44,5% en el año 2025³.

Las mencionadas conclusiones plantean muchas dudas. En primer lugar, surge la pregunta, ¿acaso sucede una elemental sustitución de conceptos? El sistema multipolar en su sentido común implica la aparición de centros, no simplemente poseyentes de un determinado o incluso elevado dinamismo del crecimiento económico, pero capaces de ejercer una seria influencia en la situación económica mundial. Tales centros en el mundo en desarrollo, salvo quizás, la India en el futuro, de hecho no existen.

Aun más importante es que todos los cálculos y conclusiones de los especialistas del Banco Mundial sobre el surgimiento del mundo multipolar se basan en la inserción en el grupo de países en desarrollo a China, la cual es un país con economía de transición y tiene en la base de su estrategia económica un particular modelo uniendo los principios del socialismo con los principios del mercado. En este sentido parece que China no puede ser unida con cualquier otro país, ya que eso puede llevar a la distorsión de los resultados reales del desarrollo actual y las evaluaciones futuras. Los datos contenidos en el informe proporcionan una evidente confirmación de esto. De acuerdo con los cálculos de los especialistas del Banco Mundial, en el año 2025, la participación de China representará alrededor de un tercio del crecimiento mundial de la producción⁴. Pero esto significa que la contribución real de todos los países en desarrollo en el crecimiento de la economía mundial en el año 2025 no superará el 20%, y teniendo en cuenta la gran heterogeneidad de este grupo y al excluir de ésta su vanguardia personificada por la India (6-7%), resultará incluso menor. Por lo tanto, la conclusión clave del informe sobre la transformación de los países en desarrollo en la principal fuerza motriz del desarrollo de la economía mundial pierde sus argumentos, queda en el aire. Y junto a ella queda en el aire también la concepción de la multipolaridad en la economía mundial.

Surge una pregunta fundamental: ¿acaso el concepto de multipolaridad es una de las construcciones teóricas abstractas, las cuales periódicamente construyen ciertos especialistas y organizaciones de investigación? ¿Tal vez no se debería darle mucha importancia a esta idea? Sin embargo, hay que reconocer, que en el

mundo en desarrollo este concepto goza de cierta popularidad, ya que con su realización muchos países ligan sus esperanzas del fortalecimiento de sus posiciones mundiales y el aumento de las posibilidades de maniobrar en relaciones con los centros del capitalismo. Más aun, la idea de un mundo multipolar sirve como un importante punto de referencia en la toma de decisiones responsables y la formulación de los objetivos estratégicos clave, lo que muy frecuentemente trae resultados muy variados y ambiguos. Muy claramente, esta línea puede observarse en América Latina.

La orientación a la erosión de los cimientos del mundo unipolar y el debilitamiento en un corto plazo de las posiciones mundiales de los EE.UU. se ha convertido en un factor decisivo en la dura confrontación entre el influyente grupo de países de América Latina y los Estados Unidos en las negociaciones sobre la formación del "Acuerdo de Libre Comercio de las Américas" (ALCA), las cuales al fin de cuentas culminaron en el fracaso del proyecto. Esto condujo a un serio giro de la estrategia latinoamericana de los Estados Unidos, que se dirigió hacia la división de la región, atracción a sus reservas cercanas a México, Centroamérica y el Caribe, despliegue de puentes de interacción con Brasil y transición a una posición meramente pasiva, expectante en relación a la mayoría de los países de Suramérica (especialmente los de orientación izquierdista). Las tendencias de inhibición de la cooperación económico-comercial de los EE.UU. con la región, observadas ya en la etapa anterior, se agravaron notablemente. Estos eventos recibieron una inunívoca evaluación tanto en la propia América Latina como fuera de sus límites. Frecuentemente éstos fueron tratados como una importante victoria de las fuerzas nacional-patrióticas, que opusieron resistencia a los planes expansionistas de Washington. Pero es también indudable otra cosa: no es descartable que, finalmente América Latina perdió la oportunidad histórica de ampliar la cooperación económica con los EE.UU. y utilizarla para el aceleramiento de su desarrollo y progreso en el camino de la modernización. En el año 2011 en vísperas de la visita del presidente norteamericano Barack Obama a la región, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALC) publicó una investigación especial, en la cual se constataba la ausencia de una visión estratégica de la región por parte de los EE.UU. y su pasividad económica⁵. Pero esto, aparentemente, es el resultado lógico de la elección de los mencionados objetivos estratégicos, lo que trajo consigo importantes complicaciones de las relaciones con el principal socio económico.

En este contexto, llama la atención el modelo activamente promovido últimamente por la CEPALC, el Banco Interamericano de Desarrollo y otras organizaciones internacionales de la región del decisivo viraje de los países latinoamericanos hacia la región Asia-Pacífico y el establecimiento de una “asociación estratégica” con China, basado también en el concepto de la formación de un mundo multipolar. Podemos constatar, que las relaciones comerciales de los países de América Latina con China se distinguieron en los últimos años por un bastante alto dinamismo. Si en el año 2000 el peso específico de la República Popular de China en el comercio exterior de la región fue inferior al 1%, ya en el año 2008 la parte de China en las exportaciones latinoamericanas superó el 7%, y en las importaciones ascendió a más del 8%. China ocupó el primer lugar entre los compradores de la producción chilena y brasileña y tomó el segundo lugar en las exportaciones de Argentina, Perú, Cuba y Costa Rica.

Por supuesto, en la base de los cambios acontecidos está el interés de China en comprar productos alimenticios y materias primas latinoamericanas y promover en el mercado regional la producción propia. Al mismo tiempo estos cambios indudablemente reflejan cierto giro hacia la dirección asiática de los círculos influyentes empresariales y estatales latinoamericanos, los cuales tienen la intención de aprovechar el dinamismo del crecimiento económico de los países de esta región, principalmente de China. Los peritos de la CEPALC orientan al continuo crecimiento del papel de China en el comercio de los países de América Latina. Según sus cálculos, en el año 2020, el peso específico de China en las exportaciones latinoamericanas aumentará hasta un 19,3%, y en las importaciones hasta un 16,2%⁶.

Cabe subrayar, sin embargo, que el impetuoso desarrollo de esta interacción trae consigo una serie de factores de complicación. En primer lugar estamos hablando de la preservación de la estructura tradicional de las exportaciones latinoamericanas. China se concentra en la adquisición de un rango bastante estrecho de alimentos y productos básicos (soya y aceite de soya, harina de pescado, minerales de hierro y cobre, cuero, pulpa de papel). China no está interesada en la importación de productos acabados latinoamericanos, mientras que la producción acabada china, por el contrario, compite activamente con la producción de la industria latinoamericana tanto en terceros países (principalmente en los EE.UU.) como en los mercados nacionales de los países de la región.

En general, los beneficios financieros para los países latinoamericanos derivados de la ampliación de las exportaciones de materias primas y productos alimenticios, se neutralizaban con la expansión exportadora de China. Una serie de países (México, países de América Central y del Caribe) tenían un gran déficit comercial con China.

Estas son algunas de las características de la realización práctica del concepto de multipolaridad de la economía mundial. Un lugar especial en la confirmación de su realidad ocupa el llamado grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China).

BRIC – intensificación de la diferenciación económica

Como es conocido, el concepto de BRIC fue lanzado a principios de la década del 2000 por los expertos del banco norteamericano *Goldman Sachs*. Este grupo incluía Brasil, Rusia, India y China – países que, según los expertos de *Goldman Sachs*, poseen un considerable dinamismo económico y capacidad de acercarse e incluso superar por su volumen la producción de los principales países capitalistas. Es importante destacar, sin embargo, que al principio el concepto de BRIC se limitaba a la constatación de la tendencia del desarrollo desigual y no se vinculaba con el posible cambio del orden mundial unipolar.

La concepción de BRIC tomó una nueva interpretación en los tiempos modernos, cuando surgió la idea de ampliar la estructura de este grupo a cuenta de nuevos países, y lo más importante, se complementó con la idea de la inevitable transformación de todos sus participantes en los centros mundiales de poder. En una forma más explícita esta interpretación está dada por los expertos del Banco Mundial. La esencia de sus sugerencias consiste en ampliar la composición del grupo incluyendo Corea del Sur e Indonesia y pronosticar la transformación de sus participantes en “polos de crecimiento global”. Descifrando el significado de este término, sus autores escriben: “...polo de crecimiento global representa la economía que concentra en sí un notable dinamismo económico y la cual estimula el crecimiento económico de otros países a tal punto que afecta el desarrollo de la economía mundial en general”⁷. En otras palabras, se está hablando de la aparición de seis nuevos centros mundiales de poder económico.

En relación a la región latinoamericana el grupo BRIC fue utilizado como un punto de partida para la formulación del concepto

de países – gigantes emergentes, el cual suponía la inclusión en este grupo en calidad del quinto miembro a México y proclamaba en perspectiva la posibilidad de transformación de México y Brasil en centros mundiales de fuerza. Surge la legítima pregunta: ¿Cómo concuerda este concepto con la situación real, que se desarrolla en la región latinoamericana y en los países mencionados?

Cabe recordar que en el periodo de la postguerra América Latina actuaba principalmente como un eslabón relativamente débil en el sistema de la economía mundial. Esto se manifestaba en la tendencia a cierto atraso económico de la región y debilitamiento de sus posiciones económicas mundiales. Un indicador generalizado, que expresa esta tendencia, es la dinámica del peso específico de la región en la producción mundial. Según los cálculos de los especialistas de la CEPAL, la participación de América Latina en el PIB mundial se caracterizaba por las siguientes cifras: en el año 1950 – 7,8%, 1973 – 8,7%, 1980 – 9,8%, 1990 – 8,3%, 2006 – 7,7%. De esta manera, posterior a ciertos éxitos en los años 50, 60 y 70 en el transcurso del siguiente cuarto de siglo hubo un retroceso. La parte de la región en la producción mundial cayó por debajo de los niveles del año 1950. Los últimos años (teniendo en cuenta las dificultades de la crisis) no trajeron significativos cambios en esta tendencia.

Una precisa comprensión de los procesos de retraso de América Latina es dada también por los indicadores de ingreso per cápita. La llamada “brecha económica” (diferencia de los ingresos medios per cápita) entre América Latina y los centros de capitalismo se ha incrementado dramáticamente en el periodo posguerra. Si en el año 1950 el ingreso promedio per cápita en los EE.UU. y Canadá superaba la correspondiente cifra en América Latina por US\$6.800, ya en el año 2006 esta diferencia alcanzó US\$23.600. De la misma manera, el ingreso promedio per cápita en Europa Occidental en el año 1950 superaba este índice en la región por US\$2.100, y en el año 2006 la diferencia aumentó hasta US\$14.600⁹. Es demostrativo que América Latina rezagaba no solamente de los centros de capitalismo, sino también de las principales regiones en desarrollo. Los ritmos de crecimiento del ingreso per cápita de los países latinoamericanos en el transcurso de las décadas de posguerra fueron notablemente inferiores a los ritmos promedios de todo el mundo en desarrollo y de las regiones del Sur y Sudeste Asiático, Medio Oriente, África.

Las tendencias mencionadas fueron totalmente características tanto para la situación de las economías nacionales, como para la posición económica mundial de los países –gigantes

latinoamericanos— Brasil y México. Hay que reconocer, que ellos lograron alcanzar indudables éxitos en algunas áreas. Brasil logró avanzar en el fortalecimiento de su potencial científico-técnico y crear una serie de nuevas ramas de la producción industrial (producción de técnica de aviación, computadoras personales, equipo electrónico). México sobre la base de una activa cooperación con los Estados Unidos logró una evidente expansión del volumen del comercio exterior. Pero en general los ritmos de crecimiento de sus PIB se mantuvieron bastante bajos y alcanzaron en el periodo del año 1980 al año 2000 un promedio de menos del 3%, lo cual llevó a la reducción del peso específico de Brasil en la producción mundial del 3,52% en el año 1980 al 2,65% en el año 2010, y México, respectivamente, del 2,11% al 1,69%⁹.

Todo lo dicho, por supuesto, no descarta la posibilidad de cierta dinamización del desarrollo económico de los líderes latinoamericanos. Pero incluso bajo la presencia de condiciones ideales, no se ven premisas para su transformación en centros globales del desarrollo económico mundial.

Aparentemente, el error fundamental de los autores de la concepción del BRIC y sus últimas modificaciones está relacionado con el intento de equiparar a China y otros países en desarrollo y países con economía en transición, lo que lleva al menosprecio de las profundas diferencias esenciales del modelo económico chino, que ha proporcionado un impetuoso avance de China en el camino del progreso económico. De hecho, la principal conclusión a que llevan los análisis de los resultados de la evolución económica de los países del BRIC, se reduce a la constatación de la aguda profundización de su diferenciación económica. En los últimos 30 años (1980 – 2010) el PIB de China creció más de 16 veces, mientras que en India aumentó 6 veces, y en Brasil – aproximadamente 2 veces. A la vez la proporción de la brecha entre China y otros miembros del grupo BRIC aumenta teniendo en cuenta la preservación de los altos ritmos de crecimiento y el hecho de que cada porcentaje de crecimiento trae en sí un mayor contenido. Esto es confirmado por los resultados de la última década. Del año 2000 al 2010 el volumen de producción en China aumentó más de 2,5 veces, en India – aproximadamente 2 veces, en Brasil – un tercio, en México – 20%¹⁰.

Es característica también la dinámica de otro índice muy importante en las condiciones actuales que es la posición de ciertos países en el mercado financiero mundial. De acuerdo con el *rating* del

Foro Económico Mundial (*Financial Development Index*), China se trasladó en este mercado del 24 puesto en el año 2008 al 22 en el 2010, mientras que Rusia se ha movido del 36 lugar al 40, y la India del 31 al 37. En el marco del grupo BRIC por la dimensión de las operaciones financieras China cada vez más marcha adelante. Su participación en las transacciones de ofertas públicas iniciales (IPO) en el periodo de los años 2006-2010 aumentó de un 27% hasta un 51%, la parte de Brasil también creció del 19% al 35%, y la parte de Rusia cayó de 12,5% a 0,68%. Cambios similares suceden también en otras áreas de las operaciones financieras (comercio de acciones, bonos y otros instrumentos financieros).

Esta realidad objetiva es reconocida también por los partidarios del orden mundial multipolar. Los autores del mencionado informe del Banco Mundial "Multipolaridad: nueva economía mundial" señalan: "China es un caso especial: esta es la única de las economías emergentes que sin duda puede colocarse entre los centros modernos de crecimiento"¹¹. Los "optimistas" de la multipolaridad tienden a reforzar su posición con el argumento de que el grupo BRIC ya ha adquirido rasgos reales de una agrupación coalicional de gigantes emergentes. De hecho, este grupo se ha constituido en la calidad de cierto instrumento de la política exterior. Sus reuniones ordinarias – desde el año 2011 en estructura ampliada (por la invitación de China al trabajo del BRIC se unió Sudáfrica) – se han convertido en una plataforma de negociación para discutir los problemas, que tienen alta importancia para los países-miembros. Sin embargo es evidente que esta posición en la política exterior no está directamente relacionada con la transformación de los miembros del grupo en los centros globales de poder, lo cual se determina por totalmente otros factores: crecimiento económico y poder militar, fortalecimiento de la influencia política mundial, ampliación de las posibilidades de influir en la situación mundial.

En este contexto, la evolución postcrisis de la economía mundial paulatinamente está cambiando los términos de la cooperación internacional, genera un conjunto de nuevos fenómenos, capaces de complicar seriamente la situación económica de los países en desarrollo.

Intensificación de la inestabilidad económica

La característica principal del desarrollo postcrisis de la economía mundial es la creciente inestabilidad económica. Sus orígenes están

determinados por el carácter contradictorio de la estrategia anticrisis ante todo de los centros del capitalismo, orientada a la neutralización de los fenómenos de la crisis en base de la inyección en la economía de voluminosos recursos financieros estatales. Esto, a su vez, condujo a un agudo crecimiento del déficit presupuestario estatal, serio crecimiento de la deuda pública, lo que se ha convertido en el factor principal de desestabilización de la situación económica. Pero la causa, por supuesto, no es solamente la compleja y pesada herencia de la crisis. En el periodo postcrisis se han delineado importantes cambios en las fuerzas motrices clave del desarrollo económico mundial.

En la etapa anterior (en los años 90 y en la primera década del presente siglo) el principal generador de la demanda mundial eran los EE.UU., lo cual era facilitado por el impetuoso acrecentamiento de los créditos de consumo y la activa participación de la oligarquía bancaria de los EE.UU. en el sistema de globalización financiera. Esta fase en la historia de la economía de los Estados Unidos, aparentemente, ha culminado. Europa Occidental y Japón se enfrentan con problemas postcrisis todavía más agudos. A causa de la grave exacerbación de las dificultades financieras de un grupo de países (Grecia, Irlanda, Portugal, España, Italia) ante la Unión Europea surgió el peligro real si no del colapso de la zona euro, por lo menos su desorganización fundamental. Las medidas aplicadas, en particular para la salvación de Grecia, tienen en gran medida un carácter paliativo, no resuelven los problemas a largo plazo y se ven más bien como una medida para salvar a los bancos franceses y alemanes – los principales tenedores de las obligaciones griegas. El líder fáctico de Europa Occidental – Alemania no sólo no está en condición de tomar las funciones de locomotora de desarrollo mundial, sino tampoco está preparada a ejecutar este papel incluso en relación a la economía europea. Todo esto significa que la economía mundial, al menos por cierto periodo ha perdido la principal fuerza motriz de su desarrollo.

Los expertos del Banco Mundial pronostican para los próximos 15 años el promedio del ritmo de crecimiento del grupo de los países industrialmente desarrollados al nivel de un 2,3%, y para el grupo de los países en desarrollo y con economías en transición al nivel del 4,7%¹². Pero sigue planteándose el interrogante, hasta qué grado la periferia puede realmente convertirse en locomotora del progreso de la economía mundial, especialmente en los términos de los parámetros cualitativos de desarrollo.

Otro factor, que predetermina no poca incertidumbre e inestabilidad de la situación actual, está relacionado con la formación de nuevas estrategias económicas. Esta tarea ha surgido tanto para los centros de capitalismo, como para los países periféricos.

En los Estados Unidos se han tomado medidas para cierto ajuste de las condiciones de funcionamiento del sector bancario-financiero. En el año 2010, Barack Obama presentó la propuesta sobre la reforma del sistema bancario-financiero y, conocida como la “regla de Volcker” (Paul Adolph Volcker – ex presidente de la Reserva Federal, actualmente asesor económico del presidente). La reforma se prevé ejecutar en las siguientes direcciones: en primer lugar, delimitar el ámbito de las actividades bancarias. Las instituciones financieras, que atraen los depósitos, no podrán invertir en las operaciones riesgosas en el mercado. Las transacciones de los fondos de cobertura (*hedge funds*) deben ser aisladas de los bancos. En segundo lugar, limitar el tamaño de los bancos. Bajo las reglas actuales, un banco estadounidense no puede controlar más del 10% del mercado nacional de depósitos. De hecho, el grado de monopolización es significativamente mayor, la porción de los cuatro mayores bancos norteamericanos abarca más de la mitad de todos los activos de esta rama. En tercer lugar, fortalecer la supervisión gubernamental de las actividades de los bancos y otras instituciones financieras, así como de las agencias de calificación (de *rating*), introducir normas transparentes para el comercio de derivados, fortalecer la protección de los consumidores de servicios financieros.

Entre las medidas propuestas ocupa también un lugar importante la idea de la “reindustrialización”, invocada a limitar los procesos de aumento de la tercerización (*outsourcing*) en la producción industrial, aumentar la competitividad de los productos norteamericanos por la vía del bloqueo del crecimiento de los salarios y proveer el crecimiento de sus exportaciones.

Grandes esfuerzos para la creación de nuevas estrategias de desarrollo económico aplican también los países de Europa Occidental. El principal de estos esfuerzos es el repliegue de los modelos de desarrollo socialmente orientados con el fin de aumentar la competitividad del capital nacional y la reducción de los gastos del presupuesto estatal. Se introducen medidas para el establecimiento de una más estricta regulación estatal del sector bancario-financiero (introducción del impuesto sobre las transacciones – la llamada “Tasa Tobin”- por la cantidad de 0,05% de todos los negocios con productos financieros), se cambian las reglas de los pagos de bonificaciones a

los gerentes del más alto escalón, se elevan las exigencias al capital propio de los bancos, etc.

Es evidente que las medidas adoptadas son capaces de llevar a ciertos cambios en el sistema de las relaciones económicas internacionales: dar una adicional agudeza a la lucha competitiva, fortalecer las tendencias proteccionistas, profundizar las contradicciones económicas entre los socios. No obstante, lo principal es que en la búsqueda de nuevas estrategias de desarrollo los centros de capitalismo hasta ahora hacen solamente los primeros pasos, de hecho en esta área domina el vacío conceptual, lo que determina el mantenimiento de una gran incertidumbre e inestabilidad a un largo plazo.

No menos complejas son las tareas que surgen ante los países en desarrollo. La nueva situación, que se despliega en los centros de capitalismo, trae consigo deterioro potencial de las condiciones económicas externas para el desarrollo de los países periféricos. Esto predetermina la necesidad de la elaboración de estrategias de desarrollo, diseñadas para la movilización de las posibilidades internas de los países en desarrollo, ampliación de los mercados internos, uso más intensivo de sus propios recursos financieros. Los expertos del Banco Mundial, al comentar las premisas, necesarias para el avance de los países en desarrollo, constataron: "Para garantizar un crecimiento sostenible... los países en desarrollo deben realizar reformas estructurales, las cuales aseguren el crecimiento progresivo, apoyado en las fuerzas motrices internas, aumento de la productividad y crecimiento de la demanda en el mercado interno"¹³.

Al determinar las perspectivas de desarrollo de los países periféricos es necesario, al parecer, tener plenamente en cuenta los factores de interdependencia. La evolución postcrisis de sus economías (2010-2011) testifica la conservación de su fuerte dependencia del estado de las exportaciones, dirigidas principalmente a los mercados de los países industrializados. De esto se desprende que la presunta dinamización del crecimiento económico de los países en desarrollo es prácticamente imposible sin una fiable estabilización de la situación económica en los centros del capitalismo. Además, parece que la superación de la crisis del año 2009 será crucialmente determinada por los cambios fundamentales, relacionados con la formación de un nuevo régimen tecnológico en los países industrializados (nanotecnología, biotecnología, nuevas tecnologías de la información y comunicación). Este proceso no se desarrolla rápidamente, pero evoluciona bastante.

En general, cabe señalar que, a pesar de las medidas adoptadas a nivel nacional e internacional, no ha ocurrido algún significativo cambio en las condiciones del funcionamiento de la economía mundial. Las premisas, que provocaron la crisis económico-financiera mundial no han sido eliminadas, éstas continúan funcionando y conllevan el riesgo de recurrencia de las experimentadas conmociones en una versión de mayor escala.

Estos son algunos de los parámetros generales de la evolución moderna de la economía mundial, que tienen un enorme impacto en las condiciones internas y externas del desarrollo postcrisis de los países de Latinoamérica.

Condiciones económicas externas del desarrollo de los países de América Latina

La situación posterior a la crisis, desplegada en la esfera de la economía exterior, resulta para los países latinoamericanos en gran medida ambigua y contradictoria. A pesar de la indolente situación económica general en los mercados mundiales de materias primas, portadores de energía y alimentos, en los años 2010-2011 tuvo lugar un aumento significativo de los precios. Por ejemplo, en el año 2010 los precios del petróleo superaron el nivel del año 2006 por un 23%, de los metales –en un 8%, en los alimentos – por un 35%¹⁴. En el año 2011 se mantuvo el alto nivel de los precios de las mencionadas mercancías. Al mismo tiempo, en los mercados mundiales financieros dominaron las bajas tasas de interés, lo que abrió para los países de América Latina la posibilidad de atraer a gran escala recursos financieros baratos. Además, el año 2010 se caracterizó por una activación sustancial de los inversionistas extranjeros privados. El volumen de las inversiones privadas en la región ha aumentado en comparación con el año de crisis 2009 por un 40% aunque no ha alcanzado su pico anterior a la crisis. Algunos países –Brasil, Chile, Perú– tuvieron una afluencia record de inversiones directas. Estas circunstancias dieron fundamento para estimaciones muy optimistas de las condiciones económicas externas del desarrollo de la región. Los expertos del BID constataron: "gran parte de la región es probable que disfrute de un entorno externo favorable sin precedentes, proveyendo terreno fértil para lo que podría llamarse "década de América Latina"¹⁵.

Sin embargo, un análisis objetivo demuestra que la situación real es bastante complicada y no da motivos para semejante excesivo

optimismo. Los mercados mundiales de materias primas, portadores de energía y alimentos son muy inestables, lo cual es típico hoy en día para muchos sectores de la economía mundial. La base del alza de los precios de muchos productos básicos la constituyeron factores no económicos (como la acción militar en Libia) así como grandes operaciones especulativas, las cuales en gran parte fueron estimuladas por créditos baratos. Todo esto dudosamente pueda garantizar la conservación de alta coyuntura de los mercados mundiales durante un largo periodo.

Es indicativa, en particular, la situación que se está estableciendo en el mercado mundial del petróleo. Los países-importadores, aspirando bloquear la posibilidad del subsiguiente aumento de los precios, anunciaron la decisión de la Agencia Internacional de Energía (unión de países importadores) de lanzar al mercado 60 millones de toneladas de petróleo de las reservas estratégicas. En esta acción participan EE.UU., Japón, Alemania, Francia, España e Italia. Se realizaron también las respectivas consultas con China – el segundo mayor consumidor mundial de petróleo. Al mismo tiempo, en el marco de la OPEP se manifestaron significativas diferencias en el enfoque de la valoración de la situación en el mercado mundial. En la sesión ordinaria de la OPEP realizada en Viena en junio del año 2011, Arabia Saudita, Los Emiratos Arabes Unidos y Kuwait, ofrecieron aumentar las cuotas de extracción de petróleo (por 1,5 millones de barriles diario), a fin de reducir los precios del petróleo y proporcionar condiciones más favorables para el crecimiento de la economía mundial. Irán, Argelia y Venezuela se pronunciaron en contra de esta propuesta. Finalmente, posterior a la Cumbre de la OPEP en Viena, Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos y Kuwait decidieron independientemente aumentar las extracciones de petróleo. A lo mencionado hay que añadir que el creciente enfrentamiento entre Arabia Saudita e Irán puede ejercer un considerable impacto en la situación actual. La “Doctrina Saudí de seguridad nacional en la próxima década”, que recientemente se hizo pública, prevé la posibilidad de la renuncia de Arabia Saudita de las limitaciones de las extracciones de petróleo con el fin de derribar los precios mundiales, y socavar los ingresos petroleros de Irán, para desestabilizar el régimen de Ahmadinejad. Como señalan los especialistas, Arabia Saudita (junto con los socios del Cercano Oriente) posee de reservas bastante voluminosas, las cuales le permiten manipular el mercado. Por supuesto, aun no está claro, hasta qué punto es real el mencionado escenario del desarrollo de los

acontecimientos. Pero indudablemente, todo esto trae no poca incertidumbre a las perspectivas de evolución del mercado petrolero.

La baratura de los recursos en el mercado mundial financiero también tiene más bien carácter temporal y será reemplazada por su encarecimiento a medida que se estabilice la situación económica en los centros del capitalismo. Bastante ambigua también se desarrolla la situación de la fuga de capitales en la forma de inversiones directas. La crisis económica mundial afectó más fuertemente las inversiones extranjeras directas en los centros del capitalismo: estas se redujeron casi tres veces (de US\$1,4 billones, en el año 2007 a US\$566 mil millones en el año 2009), continuando esta disminución en el año 2010. Se puede esperar que en el futuro la estructura tradicional de las exportaciones de capitales se restablezca gradualmente. Según las apreciaciones presentes, América del Norte y la Unión Europea están consideradas entre las regiones más atractivas para los inversionistas. En el mundo en desarrollo disfrutan de prioridad para los inversionistas Asia del Sur y Sur-Oriental, donde el liderazgo será ocupado por China e India. Entre los países latinoamericanos una buena oportunidad para aumentar las inversiones tiene Brasil. Pero en general la posibilidad de atraer capital extranjero a la región latinoamericana en comparación con los competidores asiáticos parece ser limitada. En su totalidad el estado de esta esfera de las relaciones económicas internacionales en gran medida dependerá del saneamiento de las coyunturas económicas en los centros del capitalismo.

En cuanto a los factores permanentes, aquí América Latina se enfrenta a un complicado conjunto de problemas. Ante todo se trata de las desfavorables perspectivas de la interacción económica con los centros del capitalismo, los cuales actúan en la calidad de socios clave de la región.

La dinámica de las relaciones económicas con los EE.UU. aun antes de la crisis era bastante débil. Desde el año 2000 al 2007 la parte de los EE.UU. en las exportaciones latinoamericanas bajó del 60% a un 42%, y en las importaciones del 50% a un 36%¹⁶. Bajo las condiciones de la crisis el intercambio comercial de los EE.UU con la región disminuyó notablemente. Especialmente dramática fue la caída de sus importaciones (más de un cuarto), lo que causó daños considerables a los proveedores de petróleo, cobre, acero laminado, café y también de ciertos tipos de productos terminados (prendas de vestir, equipos electrónicos, automóviles). Estas reducciones en gran medida agravaron la recesión en tiempos de crisis en México, varios

países de América Central y el Caribe. Al mismo tiempo las exportaciones de los EE.UU. a la región se redujeron aproximadamente por una quinta parte¹⁷. En el futuro podemos esperar un subsiguiente debilitamiento gradual de las posiciones de los EE.UU. en el comercio exterior de la región. De acuerdo con las estimaciones de los expertos de la CEPALC, la parte de los Estados Unidos en las exportaciones latinoamericanas se reducirá del 38,6% en el año 2009 hasta un 28,4% en el año 2020, y respectivamente en las importaciones – de 33,1% a 26,1%¹⁸.

Tendencias aparentemente similares pueden observarse también en las relaciones económicas de la región con otro de sus principales socios – la Unión Europea. Estas se caracterizaron por un constante debilitamiento de las posiciones de los países de Europa Occidental en el mercado latinoamericano. En el periodo del 1990 al 2006 su participación en las exportaciones latinoamericanas disminuyó del 25% al 16%, y en las importaciones – del 20 al 15%. La crisis ha agravado este proceso. Según los resultados del año 2009, estos índices alcanzaron respectivamente 13,8% y 14,7%. Los expertos de la CEPALC, al dar su estimación para el año 2020, pronostican la participación de la Unión Europea en las exportaciones de la región al nivel de un 13,6% y en las importaciones – 14,0%¹⁹. La grave situación financiera que se desarrolla en la zona euro, indudablemente, debilita la competitividad de la Unión Europea y está preñada de serias consecuencias para sus relaciones económicas con los países en desarrollo, incluyendo la región de América Latina. Esta última puede enfrentarse a una perspectiva real del estrechamiento de las posibilidades e interés del capital de Europa Occidental en el desarrollo de la cooperación empresarial.

Un poco más favorable se desarrolla la situación en el ámbito de la cooperación económica de la región con Japón. Como señalan los expertos de la CEPAL: “En las últimas décadas, el reforzamiento de su interdependencia económica con Asia ha dejado al Japón poco espacio para considerar a América Latina y el Caribe como una base estratégica en el marco de su diseño mundial. No obstante, la postura japonesa ha ido cambiando gradualmente en los últimos años... Actualmente, varias empresas japonesas ven a la región con otros ojos y consideran la posibilidad de insertarla como una base estratégica de sus operaciones mundiales”²⁰. Efectivamente, en los últimos años se observa una marcada intensificación de las relaciones comerciales de Japón con la región, sus exportaciones a Latinoamérica en el periodo de los años 2005-2009 aumentó por más

de un tercio, y las importaciones en más de un cuarto. Las inversiones acumuladas alcanzaron casi US\$30 mil millones²¹. Se amplían también otras áreas de la cooperación económica (acuerdos de concesión por el gobierno japonés de ayuda para el desarrollo, acuerdos de asociación económica y otros). Es importante, sin embargo, subrayar, que a diferencia de los principales socios económicos –EE.UU y Europa Occidental– Japón juega en el sistema de las relaciones económicas exteriores de la región un papel relativamente limitado. A su vez, América Latina tampoco es un socio prioritario para Japón, quedando muy por detrás por su importancia tanto de los países asiáticos como de los países industrializados. El peso específico de la región en las exportaciones japonesas representa menos del 6%, y en las importaciones – 3,6%.

En la búsqueda de alternativas a los socios tradicionales los países de América Latina tratan de alcanzar la diversificación geográfica de sus relaciones económicas externas. Estos esfuerzos han traído ciertos resultados especialmente en el vector de China. Como ya se ha señalado, el papel de China en el mercado de América Latina tanto en calidad de comprador de materias primas y alimentos, como en calidad de proveedor de productos terminados ha aumentado significativamente. En la agenda se ha colocado el objetivo estratégico de ampliar las relaciones económico-comerciales con la India, países del Sudeste de Asia y otros países en desarrollo. Pero sería, probablemente, erróneo sobreestimar el potencial de las posibilidades del mundo en desarrollo, sin tener en cuenta el efecto del factor de interdependencia, el que implica un inevitable impacto negativo de la indolente coyuntura en los centros del capitalismo sobre la situación de la economía de los países periféricos. Una consecuencia directa de este factor es el aumento de las dificultades de la venta de las mercancías, exportadas por los países en desarrollo, y como resultado la limitación de sus capacidades de importación. Por lo tanto, debemos concordar con la conclusión general que dan los expertos de la CEPALC: "...la demanda y las importaciones de los países emergentes no serían suficientes para compensar la menor demanda de la Unión Europea y los Estados Unidos... Es indudable que las economías emergentes han salido al rescate de la economía mundial y que su importancia se acrecienta. Sin embargo, aún no están en condiciones de sustituir plenamente el peso relativo de los Estados Unidos, Europa y el Japón"²². Con respecto a América Latina, los pronósticos disponibles tienen un aspecto bastante decepcionante. Así, según los expertos del Banco

Interamericano, la preservación de las dificultades económicas de los EE.UU y los países de Europa Occidental se transformará para un grupo grande de países latinoamericanos en una reducción substancial de la tasa de crecimiento. Ellos estiman que en la perspectiva inmediata la tasa promedio de crecimiento del llamado grupo "Clúster mexicano" (México, países de América Central y el Caribe) no superará el 2,7%²³.

Todo lo anterior nos permite constatar que, a pesar de la existencia actual de una bastante alta coyuntura de las materias primas, la situación en el mercado mundial es altamente inestable y complicada. En esta situación, no se puede excluir en el futuro un deterioro significativo de las condiciones externas del desarrollo económico de los países de América Latina.

Reemplazo de la estrategia económica – necesidad imperativa

Los cambios fundamentales, previstos en el desarrollo económico mundial, plantean ante los países latinoamericanos (así como frente a todo el mundo en desarrollo) nuevos imperativos. Ellos deben reducir la dependencia de su crecimiento económico de los factores económicos externos e intensificar máximamente las fuerzas motrices internas del desarrollo económico. Las premisas clave de esta transformación son, en primer lugar, el papel creciente del Estado en la vida económica, en segundo lugar, la selección de vectores correctos de la política socio-económica estatal.

Los últimos 20 años, llamados la era del neoliberalismo, se caracterizaron por el repliegue frontal de la participación estatal en la economía. La realización a gran escala de la privatización de los bienes estatales, eliminación de las principales formas de regulación estatal minimizó la influencia del Estado en los principales procesos económicos. Los resultados generales de la época neoliberal resultaron poco favorables. A pesar de la estricta adhesión a los principios fundamentales del neoliberalismo (estricta disciplina financiera y baja inflación), el desarrollo económico de la región fue retardado (en los años 1990-2008 la tasa de crecimiento anual compuso el 3,2%), la dinámica económica fue inestable y en gran medida determinada por los factores económicos externos, que se encuentran más allá de los límites del control nacional de los países latinoamericanos. Pero las mayores consecuencias desfavorables del neoliberalismo se manifestaron en la esfera social. Comentando estos efectos, los expertos de la CEPALC señalan: "...en 2008 el salario

real medio apenas superaba el nivel previo a la llamada crisis de la deuda al inicio de los años ochenta. El leve aumento del PIB por trabajador, de un 0,7% anual en 1990-2008,...no parece reflejarse en un alza sustantiva de los ingresos salariales... Más grave es la incidencia del empleo informal, que incluye, grosso modo, a la mitad de la población ocupada en zonas urbanas...²⁴.

La restauración del papel económico del Estado es un proceso complejo, que transcurre en la atmósfera de una lucha intensa debido a los intereses contradictorios de diversos grupos sociales de los países latinoamericanos. Esta complejidad y lucha aguda se agravan por el planteamiento de nuevos objetivos fundamentales, invocados a cambiar seriamente el contenido de las estrategias nacionales de desarrollo.

La primera de estas tareas es la creación del curso económico socialmente orientado, dirigido a la afirmación de los principios de justicia social. Para cumplir con esta tarea es necesario fortalecer las funciones redistributivas del Estado y en gran medida ampliar su base financiera. Esto implica la realización de radicales reformas fiscales. En el sistema existente los ingresos fiscales en el presupuesto estatal son mínimos (en el año 2008 – 18,7% del PIB), y el propio sistema de hecho contribuye al fortalecimiento de la desigualdad social, ya que solamente menos de la tercera parte de los ingresos tributarios recae sobre los impuestos directos, y la mayor parte es representada por los impuestos indirectos, incluyendo los impuestos al consumo. Por esto después del pago de los impuestos la distribución de los ingresos se vuelve más desigual. Además, hay una evasión fiscal a gran escala del pago del impuesto sobre la renta (éste varía en diversos países en los límites del 40% al 65%)²⁵. Por lo tanto, el papel redistributivo de los sistemas fiscales y presupuestarios en la región es mínimo (en el año 2008 estos contribuyeron a la reducción de la desigualdad de los ingresos solamente a un 3,8%. En la Unión Europea el similar índice fue de 32,6%). El Estado no ejerce sus funciones redistributivas a favor de las capas de la población más desfavorecidas económicamente e ignora los principios de la garantía de igualdad social. Es bastante evidente, que la transición a un desarrollo socialmente orientado en el sentido económico significa la expansión de la capacidad del mercado interno y la posibilidad del uso más intenso de los factores internos del desarrollo económico.

La segunda tarea incluye la intensificación de los esfuerzos para movilizar las fuentes internas de acumulación y aumentar las inversiones nacionales en la economía. El bajo nivel de inversiones

es uno de los problemas clave, que frenan el desarrollo económico de la región. En los años 80 – 90, así como en la primera mitad de la presente década la cuota de inversión no excedió el 18% del PIB. Solamente en el periodo pre-crisis, esta aumentó ligeramente (el índice promedio de los años 2005-2008 fue de 20,4%), pero aun quedaba lejos de los niveles alcanzados en los años setenta (23,1%)²⁶. Cabe señalar, que incluso esta dinámica reducida fue sostenida en gran medida por el ingreso masivo de capital extranjero en la región. Todo esto testimoniaba una marcada reducción del potencial de las fuentes internas de acumulación e inversiones nacionales. Mientras tanto, el aceleramiento del desarrollo económico depende directamente de la solución de los problemas de la inversión. Según los cálculos de los expertos de la CEPALC, la duplicación del ritmo de desarrollo económico hasta un 6% requiere el aumento de la cuota de inversión hasta un 24-27%²⁷. Bajo estas circunstancias, adquieren creciente importancia la política estatal estimulante, encaminada a la creación de condiciones favorables para el aumento de los préstamos bancarios al sector empresarial, así como la participación directa del Estado en el financiamiento de la economía (en particular del sector infraestructural), en la realización de proyectos conjuntos público-privados. Obviamente, estas medidas dependerán fundamentalmente de la capacidad financiera del Estado.

Finalmente, la tercera tarea implica un importante ajuste del sistema de las relaciones con el capital extranjero. Como demuestra la experiencia, la llegada de inversionistas extranjeros de ninguna manera significa que ellos están dispuestos a considerar plenamente los intereses nacionales de los países-socios. Los objetivos tradicionales de la actividad inversionista son la dominación y supresión de la actividad empresarial nacional, creación de empresas de enclave del tipo de plataformas de exportación, severa restricción de la cooperación con el sector nacional de la economía en el área de la transferencia de tecnologías avanzadas, y métodos modernos de la organización de la producción. Los expertos de la CEPALC resumiendo algunos resultados de la cooperación de la región con el capital extranjero, en particular, constataban: “A dos décadas de la liberalización de la IED, la estructura productiva de América Latina y el Caribe sigue caracterizándose por su poca generación y su limitada difusión de conocimiento. La evidencia sobre fusiones y adquisiciones y nuevos proyectos indica que la gran mayoría de la IED recibida en áreas de manufactura se dirige fundamentalmente a los sectores de intensidad tecnológica media-baja”²⁸.

De hecho, la eficacia de la política de atracción de inversiones extranjeras a la región es pobre y no cumple con los objetivos del desarrollo nacional. Una confirmación ilustrativa a esto da la comparación de los resultados obtenidos por los países líderes de la región y China, en tal sector, como la industria automotriz. China en los últimos diez años –periodo de la mayor interacción a gran escala con las más importantes empresas automovilísticas– se ha convertido en el mayor fabricante mundial de automóviles, con la particularidad de que en esta rama de la industria se ha formado un sector de los fabricantes nacionales, los cuales no solamente ocuparon sólidas posiciones en el mercado chino, sino también expanden rápidamente su presencia en los mercados externos. En Brasil y México también ha habido un aumento de la producción e inversiones extranjeras, pero en esta rama de la industria inicialmente dominaba el capital extranjero, y transcurría el proceso de supresión de los productores nacionales. Se bloqueaban los intentos del capital nacional de asociarse con la rápidamente creciente fabricación de automóviles, y los productores nacionales se desplazaban de las ramas afines de esta industria. Así, durante la última década, el número de empresas brasileñas que se dedicaban a la producción de partes y accesorios de automóviles, redujo de 500 a 150, y la posición dominante en estas ramas se trasladó a los productores extranjeros²⁹.

La industria automotriz no es el único ejemplo. Muchas ramas de la industria, especialmente de alta tecnología, donde predomina el capital extranjero (en particular, la producción de computadoras, software, equipos de telecomunicación, medios de comunicación móvil y otros), se desarrollan bajo un similar escenario. Los intereses nacionales autóctonos de los países latinoamericanos requieren de un ajuste de la interacción con el capital extranjero sobre la base de una mayor igualdad y beneficio mutuo, la extensión de las posibilidades de desarrollo del sector empresarial nacional.

Alrededor de los nuevos principios de la emergente estrategia socioeconómica se desarrolla una aguda polémica. Muchos de sus componentes causan una activa objeción. Es de destacar, en particular, el brusco fortalecimiento en los últimos tiempos de la propaganda de la tesis sobre el carácter objetivo de tales fenómenos, como la pobreza y la privación de grandes masas de la población de la región, en la base de los cuales, según la opinión de los autores de esta tesis, no está la usurpación por la élite dominante de la sociedad latinoamericana de la inmensa mayoría de los frutos del progreso económico, sino la baja productividad e insuficiente eficiencia de la

economía. De aquí la conclusión: una atención prioritaria en la estrategia socioeconómica debe brindarse a la intensificación de la producción, sin distraerse en los problemas de la desigualdad social, los cuales, si acaso ocurren, son secundarios y serán resueltos a medida que se acelere el progreso económico de la región.

El proceso de la formulación de una nueva estrategia socioeconómica se encuentra en la fase inicial, y por el momento no está claro, en qué medida los países de la región alcanzarán su objetivo principal, es decir aumentar el papel de los factores internos en el desarrollo económico. Esto les da una substancial incertidumbre a las perspectivas de la evolución económica de los estados latinoamericanos.

Es indudable, que la transición a una nueva estrategia socioeconómica, la elección de sus nuevas directrices representan una tarea compleja, pero sólo su exitosa solución es capaz de proporcionar las condiciones necesarias para el avance de los países de América Latina hacia adelante por el camino del progreso socioeconómico.

- ¹ The World Bank. Global Development Horizons 2011. Multipolarity: The New Global Economy. Washington, 2011, p. XI.
- ² Ibidem.
- ³ Ibid., p. 3, 38.
- ⁴ Ibid., p. 46.
- ⁵ The United States and Latin America and the Caribbean Highlights of economics and trade. March 2011. Santiago de Chile, p. 4.
- ⁶ CEPAL. The People's Republic of China and Latin America and the Caribbean: Towards a Strategic Relationship. Santiago de Chile, 2010, p. 13.
- ⁷ The World Bank. Global Development, p. 16.
- ⁸ CEPAL. La transformación productiva. 20 años después: viejos problemas, nuevas oportunidades. Santiago de Chile, 2008, p. 21.
- ⁹ Estimación está hecha según los datos: «Мировая экономика: прогноз до 2020 г.». Институт мировой экономики. М., 2007, с. 373, 380.
- ¹⁰ Maddison A. The World Economy in the 20th Century. Paris, 1989. Maddison A. Monitoring the World Economy 1980-1992. Paris, 1995. IMF. World Economic Outlook. Washington, 1998, April; 2003, April; 2008, April; 2011, April.
- ¹¹ The World Bank. Global Development, p. 19.
- ¹² Ibid., p. 3.
- ¹³ Ibid., p. 14.
- ¹⁴ IDB. One region, two speeds? Challenges of the New Global Economic Order for Latin America and Caribbean. Washington, march 2011, p. 5.
- ¹⁵ Ibid., p. X-XI.
- ¹⁶ CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2008, p. 35.
- ¹⁷ CEPAL. Grastek Craig Van. Trends in United States Trade with Latin America and the Caribbean and Trade Policy Towards the Region. Santiago de Chile, 2009, p. 11.
- ¹⁸ CEPAL. The People's Republic of China and Latin America and the Caribbean: towards a Strategic Relationship. Santiago de Chile, 2010, p. 13.
- ¹⁹ CEPAL. Panorama de la inserción, p. 126; People's Republic of China, p. 13.
- ²⁰ CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2009-2010. Santiago de Chile, 2010, p. 153.
- ²¹ Ibid., p. 154.
- ²² Ibid., p. 50.
- ²³ IDB. One region, two speeds?, p. 13.
- ²⁴ CEPAL. La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir. Santiago de Chile, 2010, p. 56.
- ²⁵ Ibid., p. 252.
- ²⁶ Ibid., p. 59.
- ²⁷ CEPAL. Estudio económico para América Latina y el Caribe 2005, 2006. Santiago de Chile, 2006, p. 28.
- ²⁸ CEPAL. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2009. Santiago de Chile 2010, p. 73.
- ²⁹ Ibid., p. 142.